EL AMIGO DEL PUEBLO.

N.º 1. MARTES 3 DE ABRIL DE 1838.

POLÍTICA INTERIOR.

NUESTRO ESTADO.

La resistencia que el actual gabinete ha encontrado en la opinion nacional, y que cada vez se le vá haciendo mas insuperable; el amargo conflicto en que le ponen sus mismos amigos; la desercion continua de la bandera de *paz* que tremoló; la reaccion con que se vé amenazado su partido, y que pudiera ser fecunda de funestísimos resultados, no es un fenómeno político para los que, conociendo las verdaderas necesidades del pais, y los medios de satisfacerlas, comparan todas las épocas de nuestra revolucion desde la victoria conseguida sobre el despotismo y los hombres públicos, á quienes sucesivamente se les han entregado las riendas del gobierno, y los sistemas que adoptaron y siguieron con mas ó menos perseverancia.

No nos atreveremos á decir que el principio de libertad y de progreso que triunfó en agosto de 1836, merced á los hombres, que por un estravio de su razon, acaso no tan criminal como ha querido hacerse, provocaron las dolorosas y sangrientas escenas de Málaga y la saturnal de la Granja, haya sido bastantemente fuerte para consolidar un poder, que en aquellas circunstancias hubiera debido ser muy vigoroso para aquietar los agitados ánimos, y apagar ó entibiar pasiones justamente enconadas hasta cierto punto.

Biblioteca Nacional de España

El principio en sí tenia toda la fuerza que tiene todo buen principio cuando se aplica bien. A una doctrina mista y que realmente participaba de los absurdos del despotismo, incompatible siempre con las verdades prácticas de la política, habia sucedido la verdadera teoría de la libertad cimentada sobre el dogma de la soberanía nacional: el pueblo habia reconquistado sus derechos cruelmente oprimidos, y alzado su cerviz para defender sus fueros, é intervenir en sus negocios propios, sin mengua de la dignidad y prerogativas del trono. El principio solemnemente proclamado, aunque de un modo dolorosamente estrepitoso, lejos de haber alzado un muro entre la *corona* y el *pueblo*, habia como amalgamado sus verdaderos interéses, llamándolos á un solo centro de unidad; y así desapareció sin consecuencias, aquella tempestad horrorosa, sin tener mas tiempo que para mostrarnos por los estragos que causó, las calamidades que traia.

El principio fué justo: era fuerte, vigoroso y temible: pudo, aplicado por manos mas decididas, ó menos consideradas, realizar grandes cosas; hacer dar á la guerra pasos colosales; aterrar al enemigo comun, y restablecer la paz momentánea, aunque dolorosamente turbada, si las resistencias de un partido mas ambicioso, que capaz de mejorar la suerte del pais, no hubiera opuesto á los deseos de aquel gabinete, á quien nosotros no defenderemos, obstáculos invencibles, á no adoptar medidas violentas y estralegales, desconociendo las leyes, hollando todo derecho, y proclamando la tiranía á nombre de la misma libertad. Y, tales ideas no podian nunca ser parte del sistema político de unos hombres, que á la libertad debian su nombre, su poder, y la opinion del pueblo.

Con todo eso, un sistema inspirado por el pueblo abatido y vergonzosamente ultrajado, adoptado con harto sentimiento por unos hombres, que no siendo poderosos para contener el torrente desbordado de una revolucion, tuvieron toda la virtud necesaria para arrostrar sus consecuencias, tranquilizar al pais, y

Biblioteca Nacional de España

salvar al trono de los grandes peligros en que le pusieran consejeros imprudentes ó imprevisores, debió producir un estado práctico, un órden regular de hechos tanto mas cuanto que dominaba al pais, aun en medio de sus agitaciones y discordias, una sola creencia, una sola opinion. Así es, que mientras que podiamos esplicar muy lógicamente la estrepitosa desaparicion de la escena política de los hombres que nos habian mandado desde la muerte de *Fernando*, no podia esplicarse, porque no podia concebirse ni preveérse, la derrota, no de los vencedores de agosto, porque no subieron al poder por combates ni victorias, sino de los desgraciados herederos del gobierno de una nacion conmovida y despedazada.

Es imposible que ningun gobierno, por fuerte que parezca, resista por largo tiempo á la fuerza de la opinion, que es y será siempre la soberana del mundo: mas tarde ó mas temprano, con mas ó menos estrépito, hácese pedazos el cetro en las manos de los que no saben llevarlo, y cáese la corona de sus sienes á los soberanos injustos que se empeñan en luchar con las necesidades del siglo, y con los intereses populares. Si esta verdad, práctica y dolorosamente sentida en algunas naciones de la moderna Europa, no hubiera sido olvidada por aquellos hombres ó poco diestros, ó muy desgraciados en el arte de gobernar, su poder hubiera sido mas constante, el trono hubiera estado mas seguro, y el pais no hubiera tenido que llorar tantas escenas sangrientas y horrorosas. No hubiera este ni celebrado el dia de su caida, ni alborozádose en el de la elevacion de los que le ofrecieron y dieron lo que necesitaba y demandaba. La caida de unos y de otros no puede esplicarse sino por distintas causas, porque si los unos subieron al poder con la indiferencia pública, y se sostuvieron en él quizá á despecho de la opinion; los otros fueron aclamados y sostenidos, y, nos atrevemos á decirlo, sentidos tambien cuando cayeron por efecto de circunstancias dolorosas é inevitables.

La caida de los primeros debió arrastrar, y arrostró consigo

Biblioteca Nacional de España

el principio de la fusion, muy parecido al del retroceso, ó por lo menos al estacionario; mientras que la caida de estos últimos dió mas fuerza al principio del progreso y de las mejoras, no sancionado por el drama de Málaga y la saturnal de la Granja, sino por el voto popular que hacia ya mucho tiempo que se habia solemnemente pronunciado antes de las dolorosas escisiones, y antes de la revolucion que atrajó sobre nosotros el gobierno de los noventa dias —El principio del retroceso habia ya perecido para siempre; y por eso no ha sobrevivido sino en algunos de los pocos que lo formularon; y el del progreso, que fue su vencedor, antes que su victoria se manifestase en la Granja, sobrevive y triunfa, á pesar de habérsele contenido, y aumenta cada dia mas su fuerza con el número de los amantes de su patria, y de los desengañados que se alistan en sus banderas. Y, ¿no domina un principio que resiste al poder, que le hace temblar cada dia, y que para enfrenarlo son necesarias medidas de rigor, estralegales y violentas, el olvido de todas las leyes, y el desprecio de la fundamental del Estado?

Hubo un hombre, que á caso con intencion mas pura que la que se le ha querido atribuir, se atrevió á pronunciar la palabra *terror*, y recordar con ella las catástrofes de la revolucion francesa, y los horrorosos dias de nuestra historia que quisiéramos olvidar; y luego se alzó contra él un grito de indignacion profunda, y aun se le atribuyó el pensamiento de crear tribunales revolucionarios para poner á merced de la hez inmunda del pueblo la vida, la opinion y la fortuna de sus habitantes. Y os dice un periódico vuestro, creyendo positiva esta frase, *que bien conocieron entonces los apóstoles del principio revolucionario de que no podia gobernarse en España con el terror, y con la proscripcion de opiniones y de intereses arraigados en el pais.*

Si todos los esfuerzos de los hombres mas notables del partido del progreso legal no hubieran bastado, si se hubiese convertido en revolucionario y terrorista, *á sobrepujar la inmensa*

Biblioteca Nacional de España

desventaja de representar un principio que tenia que huir delante de sus mismas consecuencias, ¿cómo podreis vosotros aseguraros por largo tiempo los frutos de la victoria, siguiendo este mismo principio, y mudando vuestra banbera? ¿No digisteis, al presentarla al pueblo, que era ella el emblema de la moderacion y de la paz? Y ¿son vuestros actos conforme á ella? ¿Es este el voto nacional?

No debe olvidarse que el partido terrorista, si lo fue algun dia, tuvo que avergonzarse del principio, y volver el rostro para reconciliarse con el pueblo, y satisfacer sus deseos. Y, aunque esta sea una *hipótesis*, siempre servirá para señalar el camino, que ó por conviccion, ó por un prudente desengaño, siguió hasta abdicar el poder. Este fue el orígen que tuvo la nueva constitucion que garantiza los derechos del pueblo, y enfrena las demasías del poder ejecutivo. Y, ¿no hubiera bastado esta solemne profesion de su fe política para haberlo respetado, ó como fiel siempre á sus proclamadas doctrinas, ó como mas avisados de las erróneas y subversivas que habia temporalmente seguido?

Esta sola reflexion será un precioso apunte para nuestra historia contemporánea, que revelará á nuestros hijos las verdaderas causas de la derrota de un partido tan nacional, y de la victoria del que nunca la hubiera conseguido, á no *haberse organizado una resistencia sistemática*, y *trabajado los ánimos* y *atraido los desastres* que desacreditasen á sus adversarios. ¿Cuáles fueron los motivos de esta resistencia? ¿En qué podian fundarse las simpatías de ciertas personas poderosas? ¿Qué relacion pudo tener con el sistema político de un gabinete, la *invasion de Castilla, la aproximacion á la capital de las tropas rebeldes*? La reaccion no fué sino el resultado de una lucha de intereses, apoyada en esperanzas vanas, ó en promesas fatales para el pais; pero hecha la reaccion, trasladado el poder, debió cambiar el semblante de aquella parte influyente de la nacion, que aunque es una pequeña fraccion, dispone á su gusto de toda

Biblioteca Nacional de España

ella. La opinion subsistió una misma; los órganos fueron los que cambiaron; las elecciones ni proscribieron al partido caido, ni ensalzaron al vencedor. « Cámbiese la escena, dijo un diputado de la Francia; sean del lado izquierdo los consejeros de la corona, y vereis cuan rápidamente muda la opinion del pais, ó lo que los gobiernos llaman *opinion*."

Resulta de aquí, que el actual gobierno es el producto de una *reaccion*, lo que para nosotros nunca puede parecer un crímen, especialmente en una época como esta de tantas agitaciones y discordias, y en que están luchando á muerte los interéses de todas las clases de la sociedad, las unas para conservar lo que tenian conquistado, y las otras para arrebatar su presa de las manos de sus usurpadores; y esto sin tomar en cuenta para nada la guerra civil. Las doctrinas, pues, vacilan, como vacilan los interéses: ninguna hasta ahora está sólidamente establecida, y todas ellas se disputan la victoria. Versatiles y transitorias, como los acontecimientos, triunfan hoy las que ayer fueron vencidas; y nada es mas natural que este incesante cambio de escenas en que tan prontamente se presentan vencedores, como vencidos las personas que en ellas representan. Así que, no somos amigos ni enemigos de ninguno, y por consiguiente no lo somos de ningun gobierno. El problema que nos proponemos cuando vemos instalarse un nuevo poder, es este. ¿Podrá tener la fuerza necesaria para dominar los acontecimientos? ¿Será tan justo que solo atienda á los interéses de su pais? ¿Tendrá la habilidad y la esperiencia que tanto ha menester para vencer las dificultades que incesantemente se le habrán de presentar? ¿podrá adelantar en los negocios de la guerra y en los políticos? ¿apagará las exacerbadas pasiones, y buscará sus recursos en la union y en la concordia? Este mismo es el problema que tenemos que resolver sobre el actual gobierno.

— o —

Biblioteca Nacional de España

¿QUE SE PODIA ESPERAR DE LA FRANCIA?

No es uno de los menores daños de los gobiernos desacertados el que proviene de la mala direccion de las relaciones diplomáticas, ya perdiendo ó debilitando alianzas útiles y poderosas, ya suscitando recelos y rivalidades que siempre acarrean funestas consecuencias. En España se ha descuidado mucho en todos tiempos esta parte importante del arte de gobernar; y no seria difícil demostrar que la historia de nuestras negociaciones es una série de absurdos monstruosos, de faltas trascendentales, y hasta de crímenes acreedores á maldiciones eternas. No es nuestro objeto entrar hoy en el exámen de tantos hechos ominosos, pero no podemos menos de contraernos á la situacion presente, y de hacer sobre ella varias observaciones, estendidas con imparcialidad y buena fé, y de las cuales podrá acaso derivarse algun provecho.

La España, aunque decaida de su dignidad, y casi anulada en la balanza política de la Europa, mantenia no obstante una buena armonía con las demas potencias durante el reinado de Fernando VII. A la muerte de este monarca, la posicion varió esencialmente; pues mientras ciertos soberanos se apresuraron á reconocer á Isabel II como Reina, otros, fuertes y de notable influencia en la suerte del mundo, suspendieron el reconocimiento, y todavía continúan en este sistema de estrañeza y de cautelosa reserva. Para la causa en que estamos empeñados no era este mal muy temible, desde el momento en que se desviaban de tan pernicioso ejemplo la Inglaterra, la Francia y el Portugal. Si los que nos manifestaban despego, incluso en ellos el Sumo Pontífice, creyeron dar con su conducta un grande apoyo moral á las miras del Pretendiente, tiempo han tenido ya, y sobrado, para desengañarse de que sus cálculos fueron exagerados. La España vió que tenia de su parte á los gabinetes que mas especialmente la convenian; y animada con esta

Biblioteca Nacional de España

confianza, no se ha cuidado de la frialdad y rencillas de las que con ella interrumpieron sus relaciones.

Celebrado despues el famoso tratado de la Cuadruple alianza, varios hombres de estado y escritores se esforzaron para persuadir que si la fortuna nos fuese contraria, hallariamos en las estipulaciones de dicho tratado un derecho para reclamar de la Francia los auxilios de una cooperacion ó intervencion armada. En vano gentes mas previsoras, sin desconocer que el espíritu de aquel convenio era susceptible de dar frutos saludables, demostraron que no aconteceria así, si llegase el dia de su aplicacion material, por el modo con que sus artículos estaban concebidos y redactados. Se les pintó como anarquistas é ignorantes, y hubo que fiar al gran juez de las acciones humanas, al tiempo, la sentencia definitiva entre tales litigantes. A pesar del conato con que los unos, ya por medio de la prensa, ya en las mismas tribunas legislativas, han alambicado su entendimiento para convencer de que sus interpretaciones eran las sensatas, las tribunas de Francia y los periódicos ministeriales de Paris han rebatido vigorosamente sus argumentos. Si estos debates tuviesen el carácter de un certámen puramente académico, aun podria apelarse al consuelo de que el sentimiento íntimo de las conciencias estaba decidido en pro de los que suponian al tratado mas obligatorio de lo que ha sido. Mas no es este el caso; la cuestion es práctica; y desde el instante en que el gabinete de Tullerías ha asegurado, y en que la mayoría de los Pares y Diputados le ha sostenido, que la Francia ha cumplido religiosamente todo aquello á que estaba en realidad comprometida, el tratado, en cuanto á aquella potencia, ha quedado reducido á condiciones sumamente mezquinas. Podrian mañana reemplazar otros ministros á los actuales de Luis Felipe, y mirar con algun mas calor nuestra lucha; mas no se pierda de vista que hasta los oradores de la oposicion han dejado entrever que al hostilizar á D. Cárlos tendrian siempre por objeto primor-

Biblioteca Nacional de España

dial el interés de la Francia. No citamos estos anuncios para censurarlos, pues al cabo el primer deber de todo gobernante es el de mirar por las ventajas de su pais, sea este el que fuere: y cabalmente porque esta es nuestra idea, es por lo que intentamos examinar este negocio bajo el aspecto de la conveniencia española. Uno de los que mas directamente contribuyeron á que se celebrase la cuadruple alianza, afirmó varias veces á la faz de la nacion y en el recinto de las asambleas legislativas, que tenia fe en los recursos nacionales, y que los reputaba suficientes para terminar la guerra civil, destrozando las legiones carlistas. Aumentáronse los apuros, se acrecentaron los peligros, y ese mismo personage, consejero á la sazon de la corona, se vió precisado á solicitar de la Francia una cooperacion armada. Verdad es que en seguida dejó el mando, y algunos meses despues siendo únicamente procurador, dió á entender en el estamento á que pertenecia, que persistia en su creencia de que podiamos alcanzar la victoria sin ayuda estraña, y aun indicó que le habia conducido á ceder el puesto que ocupaba. En otra época posterior nuestro gobierno buscó nuevamente la cooperacion armada de la Francia, y parece que esta se prestaba á un término medio en este sentido. Ocurrencias graves en España, dando márgen á una trasformacion esencialísima, acarrearon la caida del ministerio, y de rechazo ocasionaron tambien la del de Luis Felipe. Habiendo leido muy atenta y cuidadosamente los debates parlamentarios de las cámaras francesas en enero de 1837, y habiendo apreciado merecidamente las revelaciones sustanciales que allí se hicieron, quédannos sospechas sobre si los prometidos socorros se habian en efecto llevado á cabo; mas esquivando las explicaciones sobre este incidente, lo que sabemos de fijo es que él fue quien nos hizo penetrar cómo entendian los hombres influyentes en la corte de Tullerías el tratado de la cuadruple alianza.

Formada la constitucion de 1837, y convocadas las córtes

Biblioteca Nacional de España

ordinarias con arreglo á lo que previene, las mayorías en el senado y en el congreso se componen de sugetos que propenden á la medida de la cooperacion ó intervencion estrangera. Siguiendo las condiciones del régimen representativo, se compuso un gabinete de sugetos inclinados tambien á la tal medida, y es indudable que se ha solicitado de la Francia. Las discusiones de las cámaras de aquel pais con motivo de la respuesta al discurso del trono, no dejan duda de la respuesta que podrán haber obtenido las comunicaciones de nuestro gobierno, concernientes á este asunto. Habrá sido terminantemente negativa, y no es de presumir que cambien fácilmente los propósitos de dejarnos entregados á nuestros solos recursos. Es tanto mas notable, cuanto al gabinete de Tullerías no se le puede haber escondido la diferencia de épocas y de circunstancias. En una ocasion precedente pudo maliciarse, y aun alegarse, que las inteuciones benévolas hácia la España se suspendian ó diferian por nuestras agitaciones y turbulencias intestinas; hasta se pudieron insinuar miedos, sobre peligros futuros, de que nos devorase la anarquía. Tambien se pudieron apuntar desconfianzas contra nombres propios, y dar así un colorido de prudencia á la actitud contenida que se tomaba. Hoy es muy diferente; la España salió airosa de tantos conflictos; la ley fundamental se discutió con juicio y detenimiento; la corona la aceptó y la juró con solemnidad y con júbilo de la nacion entera; las elecciones se realizaron en general con calma; las mayorías de los cuerpos colegisladores son de aquellas personas que se decia gozaban de *las simpatías* de la Francia por la confianza que la inspiraban, y el ministerio se halla presidido por un hombre de estado, conocido personalmente de Luis Felipe, y apreciado de las personas mas influyentes de las potencias del norte. Sin embargo, ese suspirado mesías de la intervencion no ha dado la cara; y si se ha de juzgar por tales precedentes, es natural inferir que dificilmente se presentará otra coyuntura en que la Francia, si

Biblioteca Nacional de España

en intervencion hubiese pensado, pueda prometerse combinaciones mas propicias. Han nacido de todo esto la pérdida de muchas ilusiones, acriminaciones amargas, quejas dictadas á la par por la rabia y el desaliento, y se ha venido á parar á una situacion irritante en la actualidad, y poco clara para los dias venideros. Necesita esto una explicacion, y como no somos dueños de los secretos del gobierno, se nos objetará acaso que no podriamos darla sino por vagas conjeturas. No es así, absolutamente hablando; pues una serie de hechos auténticos, sabidos de todo el mundo, un exámen de las palabras salidas de los labios de los ministros franceses, y un poco de tino para enlazar todos estos antecedentes, bastarán para dar á nuestros raciocinios el acento de la verdad y del convencimiento. Se les habia figurado á algunos políticos de nuestra tierra, mas crédulos que expertos, que el gobierno francés tendria necesariamente en todos tiempos que identificarse con nuestra causa, y que por lo tanto podiamos tenerle, por decirlo así, de planton, aguardando la hora en que nos placiese llamarle á nuestra ayuda. No habrian seguramente incurrido en desatino tamaño si hubiesen estudiado á fondo la política de Francia desde la revolucion de 1830, el carácter que tuvo inmediatamente despues de la expulsion de los Borbones, los fines que debió proponerse, las alteraciones que indefectiblemente la esperaban, y el rumbo que tomaria y ha tomado á medida que se afianzaba el trono de Luis Felipe, y que la sociedad recobraba el aplomo que habia perdido. La Francia, en aquella crísis tan grave, no dejó de conocer que las potencias estrangeras debian asustarse y aun estremecerse, y que tal vez se juntarian en una nueva cruzada para el restablecimiento de los príncipes caidos, y para atajar el incendio que desde Paris podia estenderse á toda la Europa. No dejaron tampoco sus nuevos gobernantes de prever la posibilidad de temibles parcialidades intestinas, las cuales habrian podido facilitar los planes de venganza concebidos por los fautores de los an-

Biblioteca Nacional de España

tiguos congresos diplomáticos, engolfados constantemente en hacer prevalecer el espíritu opresor de la célebre Santa Alianza. Tal fue la fuerza de aquel acontecimiento, que la sorpresa impidió que se pusieran repentinamente de acuerdo las Córtes europeas, y como la Inglaterra aunque mandada entonces por el ministerio que presidia el duque de Wellington, se apresuró á reconocer á Luis Felipe, faltó desde luego en la liga posible, un cimiento tan robusto, y no hubo mas recurso que el de someterse á las eventualidades. Dígase lo que se quiera en contrario, no por eso dejará de ser evidente que el principal deseo de la mayoría inmensa de los franceses fue el de disfrutar las ventajas interiores que les prometia su revolucion, y de evitar en cuanto fuese dable, los compromisos de nuevas guerras con las Potencias estrangeras. No habia mas alternativa para la Francia que ó fomentar la tendencia de insurreccion en los pueblos estraños ó protestar de que su ánimo era respetar los tratados vigentes y vivir en paz y buena inteligencia con los demas gobiernos. Proclamó sí por medio del señor conde de Molé, ministro entonces de Negocios estrangeros, y que en el dia desempeña de nuevo este cargo, el principio de *no intervencion*, y así se prolongó la paz de la Europa. Raro habria sido que el ejemplo dado por la Francia, no escitase á la imitacion en otras partes, y pronto se percibió en la revolucion de Bélgica, en la insurreccion de Polonia, y en los levantamientos acaecidos en algunos puntos de Italia. Tocaban muy de cerca estos eventos á los interéses recientes de la Francia, para que se abstuviese de ocuparse de ellos; pero al ocuparse iba á dar un signo de la sinceridad de sus ofrecimientos pacíficos y un categórico testimonio del sistema político que hubiese concebido. En cuanto á la Bélgica, la tomó bajo su proteccion inmediata, y no vaciló en declarar que consideraria cualquiera invasion estrangera en ella, como la señal de guerra. Esta declaracion contuvo los proyectos que verisimilmente se habrian forjado, y este árduo ne-

Biblioteca Nacional de España

gocio se sometió á las decisiones de la conferencia de Lóndres. Sus numerosos protocolos condujeron á la ereccion de la Bélgica en reino independiente, y á que eligiese para ser su rey al príncipe de Sajonia-Coburgo. Es de recordar que esta independencia no ha podido sostenerse sin una intervencion armada de la Francia; y así Mr. Casimir Périer, siendo presidente del consejo de ministros, no tuvo reparo en calificarla de tal, en el discurso que pronunció en la cámara de Diputados el dia 7 de marzo de 1832, diciendo sin rebozo las palabras siguientes: «hemos «entrado en Bélgica *cuando nuestra intervencion era necesaria* «para socorrer á aquel pais contra una invasion, y en cuanto la «Bélgica ha estado suficientemente protegida, nos hemos retira«do » ¿Y cómo se explicó Mr. Thiers en la sesion de 6 del mismo mes en el mismo año? «Cuando la libertad, dijo, se levantó en «1830, su aparicion conmovió la tierra, y las actas del congreso de «Viena, *actas hostiles á la libertad de los pueblos*, fueron las «primeras encetadas.» Añadió que tal era el interés de la Francia, pues no podia menos de destruir el reino de los Paises Bajos, alzado por la *Santa alianza contra ella*.

Es innegable que la insurreccion de la Polonia estorbó las intenciones hostiles de la Rusia contra la revolucion de 1830. El emperador Nicolás viendo que todas las potencias la reconocian, no se atrevió á proponer una coalicion armada para ahogarla en su cuna, pero sí propuso que se la mirase á la Francia como escluida de la comunidad europea, y que se cortasen todas las relaciones oficiales con su nuevo gobierno. Esto no es una invencion nuestra; Mr. Guizot lo confesó en la sesion de la cámara de Diputados, el dia 8 de marzo de 1832. Vencieron las armas moscovitas, y sofocaron el heroismo de los intrépidos polacos. ¿Qué hizo la Francia? El conde Sebastiani anunció friamente *que el órden reinaba en Varsovia*, y todos los esfuerzos del gabinete de Tullerías se ciñeron á insistir en que la Polonia debia conservar su título de nacionalidad segun las es-

Biblioteca Nacional de España

tipulaciones del gran congreso de Viena. Esto no estorbó á Mr. Thiers para sostener en el discurso de que hemos hablado, que la nacionalidad polaca hacia largo tiempo que habia cesado de existir, y que Napoleon con todo su poderío no habia podido restablecerla, como tampoco habia podido restablecer una nacionalidad italiana ¿Y cómo se aferraria tampoco el gabinete de Tullerías en pedir el respeto á los acuerdos del congreso de Viena, en esta parte, cuando él habia contribuido tan eficazmente á desgarrar sus páginas respecto del reino de los Paises Bajos? Hay mas, su política circunspecta en cuestion tan vital para la Rusia, pudo amansar la furia de esta y probarla que lo mas conveniente era prestarse á mútuas condescendencias.

Por lo que toca á los levantamientos de Italia es oportuno recordar que el Austria trató de reprimirlos desde luego, aprestándose á emplear las bayonetas. La Francia tomó la demanda de los sublevados, y obtuvo del Sumo Pontífice que otorgase algunos fueros á unas cuantas ciudades. Las concesiones no pusieron término á las turbulencias, y como el Austria persistiese en su designio de enviar tropas para restablecer el antiguo órden de cosas, la Francia dispuso y ejecutó con celeridad pasmosa la enérgica espedicion de Ancona. A pesar de las representaciones de las córtes de Viena, de Lóndres y de otras, Ancona vió ondear en sus muros la bandera tricolor, y hoy todavía ondea en ellos. Interpelado Lord Grey, primer ministro de Inglaterra, en la cámara de los Pares por el conde de Aberdeen en la sesion de 13 de marzo de 1832 sobre un acontecimiento tan sério, dió una contestacion en términos bastante ambiguos, y diciendo que el comandante de las armas francesas habia traspasado los límites de los poderes que le habia dado su gobierno. Sea lo que fuere de esta transgresion de límites, lo cierto es que Ancona sigue ocupada por los batallones franceses. ¿Y han ocultado los mas distinguidos hombres de estado de Francia las miras de esta en aquella expedicion? No: y para no amonto-

Biblioteca Nacional de España

nar citas, baste reproducir que Mr. Guizot, en el discurso que hemos señalado, dijo que el objeto era oponerse á la supremacía esclusiva del Austria en Italia. Véanse pues, los progresos de la Francia en la direccion de los negocios políticos de la Europa; en Bélgica deshace una de las mas esenciales resoluciones del congreso de Viena, *interviene* y toma ademas asiento en las conferencias de Lóndres, el príncipe de Talleyrand con los plenipotenciarios de Rusia, de Austria, de Prusia y de Inglaterra para establecer su completa separacion de la Holanda y decretar su absoluta independencia. Mr. Périer conocia bien la importancia del suceso, y por eso se jactaba de él, y manifestaba en el discurso á que nos hemos referido, que en aquella conferencia sobresalia la *preponderancia de los gobiernos libres, lo cual no habia acontecido en los congresos de los años anteriores*. En Polonia deja obrar al emperador de Rusia, indicando suficientemente que no tiene el plan de fomentar á todo trance una amenazadora propaganda. En Italia, consigue su fin de contener las empresas invasoras del Austria, pero por lo demas se aviene bien con ella para impedir que la revolucion se pasee desde la Lombardía hasta Nápoles. Deducese de aquí que el gabinete de Tullerías protegia á los pueblos en tanto cuanto le interesaba, pero que no les dispensaba la misma proteccion cuando sus intereses no lo exigian. Por eso decia Mr. Périer, *no hemos pasado un contrato con todas las revoluciones*.

¿Y á dónde caminaba la Francia con este sistema? Sus ministros no lo han disimulado; Mr. Guizot en el discurso arriba citado, hizo un elogio de Napoleon porque en vez de *entrar en el sistema revolucionario, entró en el de alianzas* y logró destruir la *unidad* de la Europa contra la Francia. Tambien elogió al príncipe de Talleyrand, porque siendo embajador de Luis XVIII en el congreso de Viena, preparó de antemano impedir que renaciese dicha unidad, concibiendo un tratado

Biblioteca Nacional de España

entre la Francia, el Austria y la Inglaterra, para atajar las miras ambiciosas de la Rusia. Añadió despues Mr. Guizot que la preponderancia de esta *habia desaparecido* y que *la Santa alianza se hundia*. Es claro como la luz del dia en virtud de este lenguage, que la Francia de 1830, tambien se propuso como base fundamental de su política impedir el renacimiento de esa unidad europea contra ella, y en nuestro dictámen lo ha conseguido. ¿Pero colocada ya en esta altura, ha pensado en fijar definitivamente el sistema político que ha de observar en adelante? Seguiremos citando á Mr. Guizot, que decia: «la «política une constantemente á la Francia y á la Inglaterra, y «los demas estados ceden á una política mas racional, mas digna «de los progresos de la civilizacion. Las combinaciones *pueden «variar*, pero la Francia en ellas, puede encontrar siempre *lan«ces que la sean favorables*. No es verdad que esté de tal mo«do empeñada *en tal ó tal sistema* que no pueda prestarse *á «otras miras, á otras alianzas*." Y despues dijo que *era libre la Francia en escoger sus aliados é inclinarse á cualquier partido, segun su política lo determinase*. No hay duda que Mr. Thiers es el representante del partido que propende á la union con Inglaterra y con los wighs, y que el ministerio, de Mr. Molé, aunque sin prescindir de la importancia de la alianza británica, no deja de entenderse bastante bien con las potencias del Norte. ¿Cuál es el estado actual? En nuestro sentir es que la buena inteligencia del gabinete de Tullerías con las tales potencias, está mas avanzada que antes, y que las consecuencias son un problema cuya resolucion está encomendada al tiempo. Ademas la oposicion ha suministrado armas á los ministros para ser discretos en el rumbo que tomen. Mr. Mauguin en la misma sesion de 7 de marzo de 1832, empeñándose en rebatir á Mr. Casimiro Périer, expuso que la grande cuestion para la Francia, era especialmente de porvenir, y para comprobarlo advirtió que desde la revolucion de julio, se pre-

Biblioteca Nacional de España

paraban tres revoluciones inmensas en Europa, que mudaban el cuadro político de la Francia. Añadió: «jamás han ocurrido tan «grandes sucesos sin que la Francia haya echado mano á su for- «midable espada." Estas tres grandes revoluciones son; la primera, la promovida por la Rusia, uniendo la Polonia á sus vastas provincias, habiendo dado un paso hácia la India oriental, hácia Constantinopla y otro de gigante hácia el occidente; la segunda es la que llevará á cabo el Austria, dominando toda la Italia, ó teniéndola sometida á su voluntad; la tercera es la que realiza la Prusia, convirtiéndose en el centro de las confederaciones germánicas. Mr. Mauguin afirmó que estas tres potencias se entendian entre sí perfectamente y autorizaban sus recíprocos engrandecimientos. Mas complicaciones habria podido esponer este orador, si hubiese querido volver sus miradas hácia otros puntos; pero con las que indicó bastaba para que el gabinete francés se ratificase en el sistema señalado por Mr. Guizot de trabajar constantemente para romper la unidad europea y que la Francia quedase expedita para escoger alianzas y seguir el camino que mas cuenta la tuviese. En un principio pudo trabar los designios de aquellas potencias por estar enteramente de acuerdo con la Inglaterra; pero se nos figura que en estos últimos años, la política de la Francia ha experimentado notables modificaciones.

En 1830, en que aconteció la caida de Cárlos X y de su familia, habia publicado Fernando VII, la pragmática-sancion sobre la sucesion á la corona. A la muerte de este monarca, Luis Felipe se apresuró á reconocer á Isabel II y á manifestar los mas ardientes deseos de que su trono se arraigase. Esta conducta era conforme á la situacion que tenian en aquel momento las relaciones diplomáticas de la Francia, y si siempre hubiesen continuado en el mismo pie, de otra manera se consideraria hoy en Paris la guerra civil de España. Mas estas variaciones no podian menos de sobrevenir; cada año cambiaban el aspecto de

Biblioteca Nacional de España

las cosas, y entretanto nuestros hombres de estado no parece sino que se imaginaron que cual Josué detuvo el sol, así detendrian el movimiento político de la Europa, y que no empezaria otra vez, sino cuando ellos diesen la órden al efecto. ¿No traslucieron las consecuencias de las reuniones de Munchen-Graetz y de Kalisch? ¿No repararon que Mr. Berryer recordó á Mr. Thiers en enero de 1837. en la cámara de los Diputados, tratándose de la cuestion española, que hacia tiempo que le habia dicho privadamente, y ahora se lo repetia públicamente, que *no se le permitiria á la Francia intervenir en España*? ¿Y no hizo sentir claramente que quienes se opondrian á la intervencion, serian las potencias del norte? ¿No se ha creido generalmente de algun tiempo á esta parte que Luis Felipe habia contraido compromisos especiales con aquellas potencias, los cuales le impedirian dar á la cuadruple alianza la interpretacion que la han dado varios de nuestros ministros? ¿No se ha visto este año á Mr. Molé reducir ese tratado á la mera vigilancia de las fronteras y á protestas de simpatías estériles aunque afectuosas? Es de advertir tambien que la cuestion española no es puramente dinástica, y que en los paises estrangeros ha venido á ser la arena donde combaten los partidos políticos para disputarse el poder. Los gabinetes absolutistas son esencialmente enemigos del trono de Isabel porque le consideran como el patrono del sistema constitucional en la Península; los wighs en Inglaterra le sostienen porque ven en él la causa de la civilizacion, un elemento de política que aleje del mando á los torys y otros bienes no menos codiciados; en Francia, Mr. Thiers y los adictos á la alianza inglesa, son los que apetecen el feliz éxito de nuestra lucha, descubriendo en él el modo de crear en el Occidente y mediodia de la Europa un contrapeso á los proyectos de ambicion y despotismo del norte. Resulta de aqui que de las antipatías que existen contra nosotros, muchas provienen de competencias sobre política interior en otros paises; en una palabra,

Biblioteca Nacional de España

nuestro negocio ha parado en ser á menudo un pretexto, y nos resentimos de las rivalidades que ese pretexto ha engendrado. Digámoslo mas claro; aun cuando algun dia un ministerio francés se arrojase á la empresa de una intervencion, jamás tendria ya esta el sello de un negocio peculiar á los dos paises, sino que llevaria por principal divisa el interés de la Francia, y este seria de una naturaleza mixta muy diversa que la que pudo tener cuando solo se consultaba el provecho de las cuatro potencias signatarias. Dominando el interés francés en el socorro que se nos prestase, nuestro papel nunca seria en el drama el que habria sido hace dos años. Hay mas; á medida que la Francia resfriaba su anterior intimidad con la Inglaterra y la acercia con los estados continentales, nuestras turbulencias domésticas precipitaban el cambio frecuente de nuestros ministerios, y entre ellos hubo algunos que imprudentemente pudieron representar á la España como atacada de una gangrena casi incurable de carlistas y de anarquistas. Si las mayorías en este sentido fatal, hubiesen existido realmente en la nacion ¿cuál era el partido de Isabel II? ¿Cuántos eran los sostenedores del órden? ¿Qué confianza podian inspirar sobre sus fuerzas y su victoria? ¿Cuál era entonces el objeto de la intervencion? ¿Proteger esa imperceptible minoría, que se pregonaba ella misma la única sensata, empeñarse en una larga ocupacion militar y vivir en continuas correrías contra los bandos poderosos, ya del despotismo, ya de las licencias populares? ¿No era esto abastecer al gabinete de Tullerías de razones contra la misma intervencion que un partido débil ansiaba para salvarse de sus azares y dilatar su efímera dominacion? Aun suponiendo que la Francia no hubiese estado tan adelantada en la via de sus nuevas relaciones diplomáticas, siempre se habria detenido en la ejecucion del tratado de la cuadruple alianza, segun se la reclamaba, al ver la confusion de las doctrinas, el encarnizamiento de los partidos y el desórden moral y material que reinaban en España.

Biblioteca Nacional de España

Este triste espectáculo sirvió al gobierno francés para dejar indecisa la opinion pública y la de las cámaras sobre la conveniencia de la intervencion, y al mismo tiempo para tranquilizar á las grandes Potencias sobre el espíritu que en un principio se atribuyó á la cuadruple alianza, pues se habia dado á entender que era el de una grande confederacion del occidente constitucional de la Europa contra la supremacia despótica del norte. Un ensayo restaba por hacer, y era el de ver, si D. Cárlos, á merced de nuestras parcialidades, podria progresar y apoderarse de la capital de la monarquía. Se hizo á fines del año pasado, y el Pretendiente y sus hordas tuvieron que huir apresuradamente y regresar á sus guaridas. Todo indica que se intenta repetir el ensayo, y que está concertado con los consejos de varias córtes absolutas. Largo tiempo ha que estas expediciones se estan tramando, y no era preciso tener ojos de lince para descubrir que el gabinete de Tullerías no separándose de su política, aguardaria á conocer el desenlace, evitando compromisos y reservándose una posicion fuerte para lo futuro.

Mucho podriamos añadir, pero la discusion llevada mas lejos, acaso seria ya perjudicial, y esta especie de discusiones siempre procuraremos evitarla cuidadosamente. Sin embargo una cosa diremos; ó el partido que manda no ha conocido que sus instancias embarazaban al gabinete de Tullerías, ó si lo ha conocido, ignoramos cual haya sido su designio en suscitarle semejantes embarazos. En nuestro dictámen, aquel gabinete lo que haya podido atrasar por un lado, puede haberlo ganado por otro. Entretanto los que tenemos predileccion por un cierto sistema en nuestras relaciones diplomáticas, nada hemos perdido; al menos marchamos con nuestros amigos, mientras no podemos adivinar quiénes sean los amigos de nuestros adversarios. En otras épocas no remotas, cegados por sus ilusiones, creyeron tener amigos; fueron instrumentos de pérfidas maquinaciones estrangeras, tal vez sin sospecharlo siquiera, y cuando

Biblioteca Nacional de España

llegó el dia de la catástrofe, quedaron envueltos en la ruina comun y probablemente los habrá afligido el remordimiento de su obcecacion imprevisora.

Para fundar una opinion sobre la política que en un principio siguió la Francia despues de la revolucion de 1830 y el modo con que luego se ha ido modificando, nos hemos valido de los discursos pronunciados por Mr. Périer, Mr. Guizot y Mr. Thiers, en marzo de 1832. Precisamente porque su fecha es algo atrasada, dan mas peso á nuestras razones. En aquellas sesiones fue en las que el ministerio manifestó la conducta que se habia adoptado, la que tenia respecto de los sucesos de Bélgica, Polonia é Italia, y las miras que se proponia para el porvenir. A pesar de la muerte de Mr. Périer y de los cambios repetidos que ha habido en el gabinete francés, aquel sistema se ha continuado y continúa con singular perseverancia; muchos lo atribuyen á que depende de una voluntad poderosa que sobrevive á todas las metamórfosis ministeriales. No guia nuestras plumas ningun sentimiento de hostilidad; pero creemos que ya es tiempo de discurrir sobre estas cuestiones con independencia y con el anhelo de aclarar la verdad todo lo que sea posible. La política de la Francia tiene sus panegiristas y sus antagonistas; no nos toca á nosotros decidir si es la mas conforme y útil á los interéses y esperanzas que debió crear la revolucion de 1830. Lo que sí sabemos es que hace ocho años que se concibió, que no se ha abandonado ni un instante y que hoy la Francia en sus relaciones diplomáticas, está muy distante del punto de donde partió al expulsar á los Borbones y al alzar rey á Luis Felipe. Creemos igualmente que á la muerte de Fernando y en los dos años ulteriores pudo estar mas dispuesta á favorecernos y mas libre para ejecutarlo que en la actualidad. Acaso los altos y bajos de nuestra guerra civil y de nuestra revolucion la han servido, por el modo con que se ha portado, para captarse las aficiones que antes se la negaban.

Biblioteca Nacional de España

No se meditó entre nosotros bastante acerca del efecto de la cuadruple alianza, y con candorosa inocencia se dió mas valor que el que realmente tenia á lo escrito en ella, y aun mas á lo que se suponia que misteriosamente envolvia en su contenido. El gobierno francés, así lo ha confesado Mr. Thiers, sintió que en su origen la negociacion se hubiese entablado únicamente con Inglaterra y Portugal, y celebró infinito cuando al fin fue invitado á tomar parte en la federacion. Demasiado estenso es ya este artículo; pero podriamos alargarle mucho mas si entrásemos en el exámen de esta materia. Baste decir por ahora que la Francia siempre ganaba en esta participacion. ¿Asustaba á las potencias del norte el tratado? Entonces la Francia se ponia en actitud, ó de que la acariciasen, ó en caso de guerra, de tener de su bando á la Inglaterra, al Portugal y á la España. Sucedió lo que era de preveer; aquellas potencias, unas veces con quejas, otras con representaciones vivas y otras con calculadas condescendencias, se fueron aviniendo con la corte de Tullerías, y la cosa ha llegado al punto de que esta haya adoptado respecto de la Peninsula, una politica meramente expectante. En estos intermedios ha visto que dichas Potencias podrian no estar muy unidas para otras cuestiones vitales de la mayor trascendencia, desunion que á ella la cuadra, y así se verifica la politica anunciada por Mr. Guizot y de que hemos hablado. Hemos dado innegablemente ocasiones á la Francia para convencer á las potencias continentales de que no se atiene solo á alianzas con los paises libres, y de que no entra en sus miras dispensar proteccion á las revoluciones; y á medida que les daba de ello pruebas prácticas, es incontestable que necesariamente contraia compromisos, que reducian la cuadruple alianza, á un tratado de mínima importancia.

Colocada ya en esta situacion, la intervencion habria destruido el fruto de sus laboriosas tareas diplomáticas, habria deshecho su obra y habria podido encontrarse rodeada de peligros

Biblioteca Nacional de España

en un aislamiento que la fuese funesto. Por no haber estudiado estos antecedentes, el partido que hoy manda en España, se lisonjeó con ligereza de que no se le negaria á él el apoyo de la cooperacion ó de la intervencion armada. Se le negará no obstante á él y á cualquiera otro, ínterin no cambie esencialmente el aspecto político de la Europa. Ese error nos ha acarreado grandes riesgos, y dia vendrá en que será juzgado con toda la severidad que corresponde. Si gabinetes estrangeros pudiesen mezclarse en nuestros asuntos, no será segun se esperaba en virtud de la cuadruple alianza.

En vista de todo lo espuesto, qué respuesta deberá darse á la pregunta *¿qué se podia esperar de la Francia?* Esta: *lo que ha hecho y está haciendo, y de ningun modo nada mas.*

NOTA. Este artículo estaba escrito y dado á la imprenta antes de las sesiones de estos dias en el congreso de Diputados, en que se ha tratado del estado de nuestras relaciones diplomáticas. Estos debates, lejos de modificar ó alterar nuestras ideas, nos han conducido á persistir en ellas con nuevo convencimiento.

———o———

RAPIDA OJEADA SOBRE NUESTRA SITUACION INTERIOR.—ESTADO DE LAS PROVINCIAS.

Menester es confesar la verdad de los hechos, que solo pueden ser ingratos á los que animados de otro espíritu que el de la paz y ventura de su patria, solo ven y celebran triunfos y derrotas, en las derrotas y triunfos de sus adversarios políticos. La fortuna, mas bien que la prudencia y la prevision, ha favorecido á nuestro actual gabinete, y á los hombres de su partido en este último período. En él hemos podido celebrar las victorias de los campos de Baeza: la de Yébenes, donde se mostró cual era inteligente é intrépido el esforzado Flinter; la de Castril; el levantamiento del sitio de Balmaseda; el triunfo de la batalla de

Biblioteca Nacional de España

Bedejo de Liebana debido á los talentos y denuedo del valiente Latre; la libertad de la heróica Lucena triunfante del 11.º sitio, y que acaba de ver huir despavorido al feroz Cabrera y á sus sangrientas cohortes.

En este mismo período ha celebrado la nacion, y admirado la Europa entera los patrióticos esfuerzos de un puñado de aragoneses que vendidos traidoramente, combaten con desesperacion al enemigo que habia osado atravesar sus muros, hacerse dueño de la ciudad y de los fuertes que la defendian; nuevo timbre con que acaban de coronarse los defensores de la libertad y del trono, que en otro tiempo se hicieron respetar por el capitan del siglo, y por aquellas legiones siempre vencedoras que habian llevado el terror y el espanto aun mucho mas allá de los mares.

Semejantes triunfos que deberian abrir una nueva era de esperanzas y de ventura para esta nacion trabajada de todo linage de males, han debido cambiar su semblante, y con efecto es otro ya muy diferente del que era en una época, que acaso con mas elementos para mas grandes victorias, no pudieron conseguirse, ó no se consiguieron por causas, que si indicásemos, seriamos tal vez acusados de malignidad, ó de perfidia. Hay hechos de tanta magnitud y trascendencia en los anales de las revoluciones de los pueblos, que no es dado pintar con todos sus colores al pincel de la historia contemporánea, con especialidad cuando divididos los ánimos, y exacerbadas las pasiones, domina y tiene el poder aquel partido que puede haber influido en ellos.

MANCHA, ESTREMADURA, CUENCA Y TOLEDO.

La derrota y entera disolucion de la faccion Jara que se habia atrevido á insultar á la imperial Toledo; la persecucion de D. Basilio, y las victorias conseguidas sobre sus miserables huestes, han debido libertar á la Mancha y Estremadura y Cuenca y Toledo de los horrores de que habia sido antes teatro, cuando

Biblioteca Nacional de España

sin defensa estaban los pueblos y sus habitantes á merced de las hordas facciosas que los saqueaban y talaban diariamente. Así se han preservado de las irrupciones que ya las amagaban, las provincias de Albacete, de Murcia y de las Andalucías, pudiendo mas libremente organizarse el ejército de reserva, que acaso puede haber sido el solo objeto de la espedicion de Basilio.

GALICIA.

Su estado ofrece pocos cuidados desde que fueron deshechas sus cortas facciones, con especialidad la de Villanueva, por el comandante del canton de las Cruces de Becejos: pero allí pululan, como en todas partes, los elementos de las discordias intestinas; y pueden ser muy funestas sin la atencion del gobierno, y sin la inmediata de las autoridades militares, las sugestiones de los enemigos secretos de la libertad, que por todos medios favorecen la inhumana causa del despotismo y de la ilegalidad. El mismo gérmen puede desarrollarse en Asturias, hoy no menos turbada que la Galicia, sobre todo con la presencia de una espedicion que pueda enviar D. Cárlos.

CATALUÑA.

El semblante de esta vasta provincia ha cambiado algun tanto, así porque se ha remediado parte de su miseria, como porque se ha reanimado el espíritu público; y si las patuleas no ocupasen tan amenudo la Ruqueta, Valldeperas, Santa María de Sarrateix y Castellcedral, pudiera decirse que estaba ya libre el paso á las salinas, y no difícil poner espedito el camino á Manresa, haciendo algunos movimientos combinados. Las facciones son, por otra parte, detestadas por el espíritu de vandalismo que las dirige, y demasiado impotentes por su misma insubordinacion é indisciplina. Fue escarmentada una de 4,000 hombres mandada por Cabrera y Llangostera; y otra hubiera sido su pérdida, si el general victorioso hubiera encontrado víveres en Cherta, y

Biblioteca Nacional de España

perseguidola sin descanso. Ha sido tambien arrollada en el corto período á que nos hemos reducido, la faccion del sanguinario canónigo Tristany, fuerte de 3,000 hombres, por solos 1,500, cuando salia el general para Biosca; y pérdidas considerables han sufrido las facciones todas entre Manresa y Cardona, sobre todo la faccion de Zorrilla. El cuadro seria mucho mas lisonjero, si el baron de Meer conociese que no es fácil una victoria decisiva, gobernando arbitrariamente y sin sujecion á las leyes, atizando siempre el fuego de las discordias de los partidos, poniéndose á la cabeza del uno para permitírselo todo, y cooperando injustamente al esterminio del otro. Así se gobierna siempre con gran peligro; se divide la fuerza, porque se divide la opinion, y se aleja del pueblo aquella dulce paz que deberia ser nuestro ídolo, y que ciertamente lo seria, si en el gobierno no hubiese pasiones y una sed siempre inestinguible de miserables venganzas.

VALENCIA Y ARAGON.

Estas son las dos provincias del reino que podemos decir que estan casi dominadas por la faccion de Cabrera y las demas que la engruesan, y aumentan su fuerza; fuerza debida al abandono en que ha estado el ejército del centro, cuyas fuerzas hubieran debido aumentarse á toda costa.

El cabecilla Viscaroz sigue en su guarida de Chelva, castigando y apremiando á los alcaldes de toda la circunferencia por que ya no pueden darle raciones: la caballería facciosa baja impunemente á los pueblos de Chilches, de la Llosa y Huelves, pidiendo pan y dinero en los pueblos de las Balletas de Sagunto, y en el valle de Uxó. Si Viscaró sale de Chelva, es para desolar la tierra de Titaguas: han asolado á Estivella, Torres-torres y Alfara, y el rebelde Forcadell intercepta entre tanto las semillas y frutos que iban al mercado de Castellon.

Cabrera amenaza á un tiempo á Valencia y Aragon, y no

Biblioteca Nacional de España

teniendo nuestro general fuerzas, puede verse obligado á abandonar las provincias de Alicante, Murcia y Albacete.

Mientras que Forcadell desola la tierra de Alcublas, pasécanse las demas facciones por Castellnovo, Sot, Utiel, Jerica, Videl, Candiel, Houda y Artana en busca de víveres que ya han consumido, y hasta bajan á la Huerta, se acercan á las inmediaciones de la Torre del Puig, y establecen aduanas terrestres, y portazgos con sus tarifas. La dominacion es allí casi absoluta; y por lo mismo no podemos menos de recomendar al gobierno el pronto aumento de las fuerzas que manda el valiente Oráa.

OBSERVACIONES.

Nos complaceriamos mucho en poder atribuir al gobierno todas las victorias conseguidas en este período, y que tanto han influido para cambiar el semblante de muchas de nuestras provincias: pero no podemos hacerlo en justicia, porque no vemos en su conducta sino errores que llorar, y lo sentimos tanto mas, cuanto que nos inspiró otras distintas esperanzas. Esta ojeada rápida seria infructuosa, sino hiciésemos algunas observaciones de que aun pudiera aprovecharse un partido que tiene la desgracia de gobernar sin sistema.

1.ª *No ha sabido aprovecharse de nuestras victorias.* Las consecuencias de las de Baeza y Yébenes no han sido muy felices. Si nuestras tropas hubieran estado mejor asistidas, el itinerario de D. Basilio por Cazorla á Yester, á Nerpio y Huescar, y á Castril y Pozoalcon lo hubiera conducido á su ruina. Cuando pasaron sus tropas el Guadalquivir, y penetraron á Guadalen y Guarnizas, ya iban sin sables ni lanzas, y solo talando el pais.

No lo decimos nosotros: «Caminamos, se nos ha dicho, de reaccion en reaccion. El ejército de reserva no está aun formado, de suerte que cada vez es mas temible el éxito de esta lucha encarnizada. Con las *rosadas palabras de paz, ór-*

Biblioteca Nacional de España

den y justicia se encrudece la guerra, se aumentan los trastornos en la administracion, crece el desórden, se apaga el espíritu público, y nos amagan grandes peligros." Quiérese aniquilar á D. Basilio, que ya lo estaria si hubiera mas actividad en el gobierno, y cuando ya es tarde se precipita sin contar con nada la formacion del ejército de reserva, se reparten á las diputaciones provinciales gruesas sumas, que se exigen con premura y rigor, y por la imprevision del gobierno se carece de todo elemento para el bien. No parece sino que solo aspira á fomentar las *pandillas, crear mayorías, y falsear la ley fundamental.*"

¡Qué proteccion, decia Alcázar de San Juan, se nos ha dado para libertar de los horrores de la miserable faccion de Batanero ligada con D. Basilio, y que impunemente asola este pais, el Tomelloso, Argamasilla de Alva y Herencia!

Así que, parece imposible que despues de las derrotas de D. Basilio pudiese este volver á la Calzada de Calatrava á reducir su fuerte en pavesas, y tomar el fuerte de Puertollano, y recorrer á su saber las villas de Calatrava y Ballesteros, incendiar en el Viso 73 casas, y cometer por todas partes horrorosas atrocidades.

2.ª *En vez de alentar á la milicia nacional y á los verdaderos liberales, no parece sino que se empeña en perseguirlos, desconociendo sus servicios.* ¿Quién puede dudar de los que en todas partes ha hecho la milicia ciudadana? Bosquejaremos algunos de ellos sin salir del período, porque no menos relevantes son los de épocas anteriores.

A pretesto de los desórdenes públicos, pero realmente con el de conservar la milicia nacional como un elemento del poder, júzganse gubernativamente sus individuos, y son arrojados de sus filas aquellos que no simpatizan con el partido dominante, cualesquiera que hayan sido sus merecimientos anteriores y sus virtudes cívicas.

Biblioteca Nacional de España

Suprímese en algunos puntos; recompénsase el valor y constancia de los nacionales de Toledo movilizados por Flinter, arrebatándoles sus caballos, y conminándolos, como á unos reos, la multa de 500 reales. Así es, que cuando la milicia es necesaria, ni la sedentaria ni la movilizada quiere hacer servicio alguno, como sucedió en Socuéllamos, dándose lugar á que Batanero se llevase las personas mas acaudaladas á los montes de Rundera.

¿Y quiénes desconcertaron los tenebrosos planes sobre el Aragon, cualesquiera que hayan sido sus autores, sino los valientes milicianos de Zaragoza? Los de la capital del reino han sido un dechado de obediencia y de sumision, y á sus heróicos esfuerzos debióse la conservacion del órden alterado por un puñado de hombres vendidos á una *pandilla*. Importantísimos han sido los servicios que hizo la Milicia de Lérida y de Tudela con una pequeña parte de tropa de línea mandada por el gobernador de Olite D. Manuel de la Bastida en los campos de Balaguer y Villanueva de Meyar; prodigios ha hecho la brigada de nacionales de Murcia, movilizada con motivo de la aproximacion de Basilio; y ¿cuáles los del destacamento de Villadiego con los nacionales que fueron de Remondo en Castilla, donde se encontraba el Pasiego, y los de la milicia de Fuenteovejuna y Calanda? ¡Cuántos no han perecido en medio de crueles tormentos á manos de los caribes! Y ¡cuántos, despues de haber perdido sus fortunas, no se ven deshonrados por su entusiasmo patriótico, que se apellida *anarquía* por los que anatematizan todo cuanto no sale de sus tenebrosos clubs!

3.ª *Favorécese mas que á los liberales puros, ó del progreso, á los carlistas y á los facciosos.* Mientras que nuestros prisioneros son tratados inhumanamente, inclusos los generales, los oficiales facciosos, entre otros el ayudante del regimiento de Extremadura, rebelde y perjuro, entra en Burgos con un cigarro á la boca, insultando la paciencia de un pueblo demasiado tolerante.

Biblioteca Nacional de España

Respétanse á algunos de los facciosos que entraron en los baños de Cuntis, y robaron y despojaron de sus ropas al cura párroco despues de haber intentado hacerle sufrir los horrores del infierno; y gentes de igual laya son consideradas despues de haber robado y dado de puñaladas en Santa Cristina de Buiceiro á un rico traficante de vinos y ganados. Y ¿cómo fueron tratados los partidarios de Revenga, Jara y Palillos despues de haber asolado los ranchos del Castañar, Garganta y Ventosilla, y de saquear pueblos y de incendiar los montes? Y ¿cómo muchos de los que quizá cooperaron á los horrores de la Calzada de Calatrava, donde entre el destacamento, nacionales, paisanos, mugeres y niños perecieron mas de 300 personas en la iglesia y torre donde habian buscado un refugio?

Mientras que á los heridos y prisioneros de Jara se les trata con humanidad, los restos de este cabecilla hacen menudos trozos en Galvez á un cabo indefenso de la milicia, por no haberle dado fuerzas al comandante general.

Los individuos del nuevo ayuntamiento de Segovia han jurado sus plazas, y tres de ellos fueron elegidos por la junta facciosa del P. Huerta; y alguno hay que firmó la representacion de 1823 para el restablecimiento de la inquisicion. *Se le ha dicho al gobierno, y el gobierno calla.*

Subsisten los estados de sitio ó de guerra en las provincias de Andalucía donde no hay facciosos, ni mas enemigos que los hombres libres indignados de ver tanto despotismo; y subsisten en Avila, Segovia, Salamanca y Palencia; y se levanta en Toledo, donde hay canónigos conspiradores, y donde pululan los enemigos de las reformas.

Y tienen los facciosos tanta seguridad de no ser perseguidos ni vejados, que llevan consigo mugeres en caballerías, como por ejemplo, los tres batallones navarros que invadieron las Cinco Villas: ellos saquean y asesinan. Y *¿cómo proteje el gobierno?*

Nuestros prisioneros cangeados que entraron en Laguardia estenuados y casi muertos, fueron conducidos muchos de ellos

Biblioteca Nacional de España

en brazos; otros murieron desde Ascoña á Peñacerrada, y otros al entrar en el Hospital; y en carros fueron conducidos al matadero los 97 prisioneros cangeados que entraron en Castellon.

Nosotros cumplimos nuestra palabra de honor: y ¿qué hace el gobierno para que los enemigos cumplan la suya? Los valientes nacionales de Orgaz que se defendieron en Revenga, y capitularon con Basilio, despues de haber concluido sus municiones, fueron 40 tiradores, y 150 nacionales; y despues de saquear al pueblo, se los llevan desnudos con algunos vecinos pudientes atados codo con codo. Los nacionales de Benicarló trabajan con grillete al pie, limpiando las calles y las obras del muelle; y mientras que en Jaen se reciben con consideracion á un cabecilla y algunos oficiales nuestros, traidores, los caribes se llevan descalzos y desnudos á los nacionales y vecinos con sus mugeres de Menasalvas, sin permitirles ni aun encender lumbre.

Basilio fusila al comandante de Puertollano, y á algunos oficiales de mas graduacion, y cuatro patriotas; y perseguido por Flinter que llevaba su tropa en carros, se atreve á pedir que se le ceda Puertollano y Almodóvar del Campo, como puntos neutrales, en vez de Fernan Caballero, que decia habérsele cedido. Y ¡por quién! *¿No es esta una ignominia?*

El mismo cuadro presentan todas las provincias, y sobre todo Cataluña, cuyas facciones hacen impunemente sus incursiones nocturnas, y roban las mulas y los ganados, y contratan con los robados por la ley del vencedor, y se capitula por no ver los patriotas incendiadas sus casas y talados sus campos. «¡Cuánto mas, esclamaba un catalan, apreciará un patriota la indemnizacion de la fortuna perdida, que todas las promesas de *paz, órden y justicia*, que por via de pasatiempo nos hacen los que ni aun saben lo que es guerra, y viven para engrosarse con los despojos de su misera patria!» «¿Qué se dirá ahora, se decia de Alcázar de San Juan, al hablar de las víctimas de la Calzada, del deshonroso tratado Elliot? ¿Cuándo se desengaña-

Biblioteca Nacional de España

rán los hombres que mandan, de los errores pueriles que cada dia cometen, y de que no hay otro medio de conseguir la paz tan deseada de todos, que el tratar á los liberales como á una sola familia, y hacer únicamente la guerra á sangre y fuego á los enemigos del trono y de la libertad? »

Por eso ha producido en todas partes la mas completa alegría el ver castigado por la firmeza de Oráa al infame Tallada, verdugo de 150 ciudadanos virtuosos, cuyas mugeres y 600 huérfanos lloran su pérdida: el suelo de Chelva brota sangre, y él ha desoido las razones y ruegos de un padre de familia, y los sollozos de su triste viuda y cinco inocentes hijos; y la magistratura llora la atroz muerte del patriota juez de primera instancia de Casas Ibañez sacrificado en medio de tormentos.

4.ª *Imprevision y abandono del gobierno.* Mientras que los pueblos gimen en la miseria mas espantosa, se les aumentan sus cargas, y háblase de la necesidad de recursos por los mismos que increpaban á los anteriores gobiernos. Las gentes de Bonillo, provincia de Albacete, son requisadas y perecen de miseria; las de Leon encuentran su alivio en el cupo de 13 millones por contribucion estraordinaria; « el ejército se decia desde Miranda, se encontró en tal indigencia, que el coronel del primero de la guardia tuvo que dar de su bolsillo doce cuartos á cada soldado, y un napoleon á los oficiales." "Lamentábase Burgos de que las tropas solo se movian para buscar pan, y de que el general apurado se veia en la necesidad dolorosa de pedir suministros y 200,000 rs., y de arrestar á los intendentes." El mismo general pedia al de Santander 28,500 duros, y fue conducido preso á su cuartel general: en Pamplona se consumian diariamente 5,000 raciones, y 300 de pienso tomadas sobre el pais: Tudela tuvo que enviar á la division de la Ribera, que marchaba á socorrer á Zaragoza 1,003 pares de alpargatas y las herraduras que se encontraron. Reciente está y chorreando sangre la esposicion del conde de Luchana del 2 de marzo.

Biblioteca Nacional de España

Murcia tuvo que dar á las tropas de Oraá que venian descalzas 800 camisas y alpargatas; y entretanto el soldado infestaba los alojamientos, así como su miseria habia llevado el tifus á los hospitales de Lerma.

Alcazar de San Juan se lamentaba "que á los vecinos se les exigia hasta parte del cupo de las contribuciones de 1839, sin contar con sus adelantos, ni con sus suministros diarios;" y cuando la division Abecia salió para Valdealforja llevaba el pan en dinero recogido de limosna. Y, ¿qué ha suministrado el gobierno para la formacion del ejército de reserva? ¿Cómo ha socorrido al heróico fuerte de Gandesa, y á la rica villa de Castro-Urdiales?

Que esta villa fuese bloqueada por dos batallones situados en Sansano, Santullan y Oñate, nada estraño seria; pero movidos aquellos para ir á Balmaseda, un solo oficial y siete soldados aterran al pueblo, y consiguen coger fuera de sus muros á milicianos comprometidos. Entretanto, un comisionado rebelde reparte bulas, y un puñado de facciosos piden raciones de carne á media legua de Laredo, y cobran contribuciones, y roban ganado vacuno para llevarlo á Vizcaya.

Con prevision y actividad hubiera podido el gobierno auxiliar á los generales, y adelantar mucho, especialmente en Cataluña, donde en las facciones reinaba el desórden, la desunion y el abatimiento, habiendo faltado en ellas la movilidad antigua, y el arrojo con que atacaban á nuestras columnas; y exasperados los pueblos por las disposiciones tiránicas de la junta rebelde de Berga.

¿Pero cómo entró en Aranjuez el 2 de marzo el general Flinter, sino con solo 400 á 500 infantes, y 200 caballos? ¿Quién no creyó, que este general emprenderia su movimiento, reuniendo toda la fuerza que allí habia? Pero la órden era, que quedase en Ocaña el escuadron de granaderos de la guardia, y el 5.° ligero, y que Flinter avanzase.

Biblioteca Nacional de España

"Así paga el gobierno, decia una autoridad, á los generales que consiguen victorias, y á los pueblos que saben defenderse, hablando de los hechos heróicos de Gandesa. En 13 dias de sitio dispararon los facciosos 350 granadas de á siete, 600 balas de á diez y seis, 500 de á doce, y hasta 1800 tiros de bala de á ocho, sin reparar los gandesanos en recomponer lo destruido, y ansiando el momento de que llegasen á sus muros. Y, ¿qué premio ha sido el suyo? ¿qué ausilios se le han prestado, sino el que San Miguel vaya á levantar esta colonia, y á transplantarla á otro punto?"

Si se hubiera ocupado á Mora de Ebro, que los facciosos no fortificaron, Gandesa no hubiera sido sitiada; se hubiera abierto la comunicacion del bajo Aragon con el Priorato y campo de Tarragona, y cortado la que la faccion tiene á la izquierda del Ebro por el punto de Mora. Y, ¿no pudiera ahora hacer que se abandonase la línea fortificada del Guadalupe, como es Caspe; Alcañiz, Calanda, Alcorisa y Montalban? Y, ¿una vez perdida esta línea, no pudiera llegar hasta las puertas de Zaragoza y aumentar sus recursos?

Ya desde el 19 de febrero se escribia desde las márgenes del Vidasoa "que los planes de la faccion se encaminaban á una pronta incursion, y que el Aragon seria el primer teatro de ella por el buen espíritu que la animaba." Y, ¿qué ha hecho el gobierno para impedirla? ¿Qué medios ha facilitado al conde de Luchana? ¿Qué medidas ha tomado para preservar á Zaragoza?

Todo se ha reducido, (doloroso es decirlo) á medidas de venganza que nunca pueden producir mas efecto que irritar las pasiones, y empeorar el estado de nuestra mísera patria, sostener una inquisicion política, y unas dictaduras militares para conservar la dominacion. "¿Somos de Constantinopla, decia un castellano, señor Intendente, ó de Valladolid, porque no tiene gracia que vivamos en la creencia de que estamos bajo la

Biblioteca Nacional de España

égida de una autoridad protectora, y de garantías sociales, y nos venga luego algun musulman á decirnos ¡Majaderos! ¿No sabeis que sois descendientes de los conquistadores de Berbería, y que ese programa de *paz, orden y justicia*, es una añagaza para los tontos?"

"Las elecciones de los concejales se han hecho aquí, continua, por un partido; y tan lastimosa situacion es engendrada por el estado de sitio en que vivimos desde la llegada de Zariátegui y de la falta de regularidad y deslinde de las atribuciones judiciales;" y la prueba nos la dá Don Benito, provincia de Badajoz. "No hay un faccioso, dice, y no rige ninguna constitucion, ni antigua ni moderna. El general manda que se cobren las contribuciones ordinarias íntegramente, y que el pueblo mantenga las tropas."

Si los estados de guerra y sitio subsisten porque hay facciosos, declárese que la constitucion no debe regir hasta que se concluya la guerra civil; si subsisten para dirigir las elecciones de diputados, senadores, diputaciones provinciales y ayuntamientos, dígase que no sean electores mas que los que á un partido pertenecen; si fuere para apoyar las ideas del gobierno, y los acuerdos de una mayoría de empleados, ¿á qué gastar el tiempo en inútiles discusiones, cuando antes de ellas está ya decidido lo que ha de ser? Y si subsisten, porque temeis una oposicion, cuando los pueblos puedan pronunciarse, ¿dónde está esa opinion pública, que se dice que es el elemento de vuestro poder, y que está representada por una inmensa mayoría de funcionarios públicos?

—o—

CRONICA ESTRANJERA.

No puede negarse que la época actual, aunque tan fecunda en revoluciones, presenta el aspecto consolador de una larga paz general muy sostenida. Contribuyen á tan venturosa situacion

Biblioteca Nacional de España

muchas y diversas causas; pero prescindiendo de su origen, es justo bendecirlas puesto que proporcionan el bien que mas apetecen los pueblos. Grandes son los esfuerzos que hacen todos los gabinetes para que continue este órden de cosas, y sin embargo para los que estudian los sucesos y calculan sus consecuencias, no dejan de descubrirse síntomas que indican la existencia de motivos de rompimientos no muy lejanos, que pueden perturbar el reposo del mundo. Los conflictos parciales abundan, y no dudamos de que en gran parte desaparecerán á merced de negociaciones diplomáticas. Si llegase el dia de choques entre las grandes potencias, bastantes de estos conflictos, hoy mas ó menos considerables, tomarian cuerpo y acaso pasarian largos años sin que volviese á restablecerse la quietud de que se ha gozado, excepto algunas ligeras interrupciones y esas locales, durante la cuarta parte de un siglo. Lejos de insistir en pronósticos de tan tristes acontecimientos, ciñámonos únicamente á delinear una rapidísima reseña del estado político del mundo.

AMERICA. El suceso mas notable en aquella parte del globo, es el de la insurreccion del Canadá, que en un principio se presumió que tomaria mas incremento del que ha tomado. Esta colonia, antiguamente francesa, y ahora inglesa, tiene en su misma poblacion un gérmen de turbulencias frecuentes. Compuesta de habitantes de origen francés é inglés, alzado una vez el pendon de la libertad, difícilmente se avendrán hasta que la fuerza haya sujetado á los que suspiran por la independencia, ó que vencedores estos imiten el egemplo dado por sus vecinos los Estados Unidos. Segun las últimas noticias los sublevados conservaban posiciones militares muy fuertes, aumentaban sus batallones y no desistian de la empresa. Cuando llegue el nuevo gobernador Lord Durham, conocido por sus principios y sentimientos liberales, es cuando fundadamente se podrá entrever el fin de aquellas desavenencias.

Las negociaciones del gobierno francés con Haiti, segun lo

Biblioteca Nacional de España

que anuncian cartas de Puerto-príncipe de 4 de febrero, tendrán un éxito feliz. Un pueblo inmenso asistió al desembarco de los comisarios franceses, y les dió señales de aprecio y consideracion.

Las repúblicas del Perú y Chile han concluido un tratado de paz, que debe ser muy provechoso para ambas.

En algunas provincias del imperio del Brasil hay levantamientos, tan pronto reprimidos como renovados; es dudoso que este vasto imperio consiga conservar su integridad territorial. La menor edad del emperador D. Pedro ha contribuido á debilitar la fuerza de la autoridad real.

ASIA. En Persia se nota cada dia mas la competencia promovida por la rivalidad entre Rusia é Inglaterra. Por el momento la primera es la que ejerce mas influencia sobre el gobierno persa. Este ha querido romper las hostilidades contra Herat, desatendiendo los consejos de la Gran Bretaña. En la sesion de 16 de marzo, en la cámara de los comunes, interpeló Mr. Milns á Lord Palmerston sobre estos asuntos, y la respuesta del ministro, aunque dilatoria, da á entender que de allí pueden derivarse conflictos muy graves.

El general Williaminof, que mandaba en gefe el ejército ruso del Cáucaso, ha muerto, y el barco de vapor de Trebisonda por donde se ha recibido el aviso ha conducido un gran número de niños circasianos de ambos sexos. Algunos periódicos estrangeros coligen que este hecho demuestra que la escuadra rusa no puede mantener el bloqueo de la costa de Abasia.

Partes de Alepo comunican que Ibrahim habia establecido su cuartel general en la direccion de Buedjeck sobre el Eufrates, y que entraria en campaña este mes de abril con un ejército de 25,000 hombres. Estos datos han causado suma alarma en el gobierno turco, y se prepara á la resistencia, pues no se fia de las seguridades dadas por el emisario egipcio.

AFRICA. La Francia continúa empleando todos los medios

Biblioteca Nacional de España

convenientes para afianzar su dominacion en Argel, y ordenar una administracion bien entendida. Abd-el-Kader negocia para el señalamiento de límites conforme al tratado de Tafna. No obstante, la conducta de este gefe es algo equívoca. Ben-Aïssa, defensor intrépido de Constantina, habia llegado á Argel, y esto da lugar á infinitas conjeturas. No se sabia aun si iba á tratar en nombre del antiguo bey, su gefe, ó por su propia cuenta. Ben-Aïssa disfruta de una grande reputacion en todo el pais, y la Francia ganaria mucho en ponerle completamente de su lado. Entre tanto en Tolon se hacen imponentes preparativos militares.

EUROPA. La Rusia no desiste de sus planes ambiciosos en Oriente, combinados con la conquista de la Turquía europea y toma de Constantinopla. Mas tarde ó mas temprano, esta ambicion vendrá á ser la causa de sangrientas guerras, que no podrán terminarse sino con un nuevo órden de cosas en Europa.

La *Prusia* se encuentra en notables embarazos suscitados por el clero católico, especialmente en el gran ducado del Rhin, donde condena los enlaces matrimoniales entre católicos y los que profesan la religion evangélica. La corte de Roma no obra descuidadamente en estas desavenencias, y no las miran con disgusto ni el Austria ni la Baviera. El gobierno prusiano manifiesta intenciones conciliadoras, pero no por eso deja de proceder con firmeza para ahogar el peligroso espíritu de oposicion tan exaltada.

En *Hanover*, se aguarda con impaciencia el rumbo que tomarán las asambleas legislativas, por donde se verá si quedan vencedores los planes absolutistas del rey Ernesto ó si triunfan los defensores de la constitucion dada por Guillermo, y que el actual monarca ha abolido tan violentamente. Hasta ahora no se puede formar un juicio exacto en esta materia.

En *Holanda* ha sido desechado en la cámara de Diputados, por una mayoría de 33 votos contra 16, el proyecto ministerial

Biblioteca Nacional de España

relativo á algunas mudanzas en los aranceles, las cuales daban lugar á creer que el gobierno se obstinaba en prolongar el estado actual, peor mil veces que la misma guerra. Ahora anuncian varios periódicos que al fin el rey Guillermo se presta á firmar los artículos que se le han propuesto para poner un término á las dificultades suscitadas por la separacion de la Bélgica. En este punto hay conjeturas de que este asentimiento no es mas que aparente para ganar tiempo.

En *Francia*, parece que el ministerio no debe contar con una larga duracion. Los asuntos relativos á la conversion de la renta y á los gastos que exige la conservacion de Argel, suministrarán armas á la oposicion, y pronto sabremos el desenlace.

En *Inglaterra*, el ministerio no está apoyado en las Cámaras sino por una mayoría muy corta, y varios periódicos afirman que esta posicion le precisa á inclinarse del lado de los toris moderados. Lord Elliot (negociador del convenio relativo á los prisioneros, que todo el mundo conoce) declaró en la sesion de 13 de marzo que muy próximamente pondria á la Cámara en el caso de obligar á los ministros á esplicar categóricamente su política en lo concerniente á la península. Aguardamos con curiosidad estos debates, y desde luego nos prometemos que las aclaraciones de lord Palmerston serán muy favorables á la causa de Isabel II y de la libertad española.

De los acontecimientos de *Portugal* solo diremos hoy que despues de grandes agitaciones en Lisboa, todo deja entrever que el partido adicto á la nueva constitucion ha podido sofocar la oposicion del partido contrario. Ya hablaremos de esto con mas estension, pues el corto espacio que tenemos, no nos consiente hacerlo en el presente número.

———o———

Biblioteca Nacional de España

RESEÑA DE LAS ULTIMAS SESIONES DE CORTES.

Arrancamos de las sesiones de la cámara de los diputados en los dias 29 y 30 del pasado, así porque no nos seria permitido remontar á una época mas alta, no siendo ya de nuestro dominio, como porque no nos lo permitirian tampoco los estrechos límites de este papel, y las muchas y variadas materias que debe abrazar.

Las sesiones del 29, 30 y siguientes, aunque fuera de nuestra jurisdicion periodística, son las últimas, y alguna de las materias á ellas sometidas, estan enlazadas con otras que habrán de ocupar la atencion de las cortes, y por esta razon no podemos pasarlas en silencio.

Curiosos é importantes han sido los puntos que en ellas se han desenvuelto. La de la discusion del 29, tratándose del presupuesto de Estado, es puramente político; y el del 30, 31 y siguientes es político-económico. La primera ha sido mas pacífica y ha terminado por un resultado muy lisonjero; tal es la de nuestros enviados en naciones extranjeras, que ha promovido, y no podia menos de promover cuestiones muy arduas y de grave consecuencia: la segunda ha sido mas destemplada y apasionada, sin duda porque las pasiones no han podido separar los intereses individuales del interés nacional: tal ha sido la cuestion promovida por el proyecto del gobierno de 23 de marzo, pidiendo una autorizacion para contratar un empréstito de 500 millones, con otras facultades latísimas y casi indefinidas; pero ofreciendo dar cuenta del uso que hiciese de este estraordinario voto de confianza.

Ha ya muchos dias que la prensa periódica se ocupa de este objeto, y es muy natural que la de la oposicion, como órgano de la voluntad pública y de los interéses del pueblo, haya considerado los empréstitos por el lado de la influencia que pueden tener sobre la fortuna social, y presentado todos los inconvenientes que pudiera traer un empréstito improvisado, que se quiere que

Biblioteca Nacional de España

las Cortes aprueben, sin haberle presentado antes el gobierno el verdadero cuadro de la nacion, ó la suma total de sus obligaciones, y la probable de los ingresos, y de los medios estraordinarios otorgados por las cortes, así como es natural, que la vendida al ministerio, ó la que sin estar vendida, defiende todos sus actos, haya querido justificarlo, recargando el triste cuadro de la nacion, reduciendo á la nada sus recursos, presentándonos como dependientes de los estraños, y por consiguiente queriendo persuadir, que es tan indispensable el empréstito para nuestra salvacion, como lo es un medicamento fuerte y aventurado para un enfermo abandonado ya por las fuerzas de la naturaleza. Con este motivo se han sentado principios absurdos, y sostenídose teorías muy peregrinas sobre empréstitos y deuda pública, ensalzando los unos este medio de ruina; y sentando los otros el principio de que todo empréstito, y para todo pueblo, era funesto, aun cuando para algunos que conocemos, haya sido una palanca muy poderosa de reproduccion y de riqueza. Esto nos demuestra que no son todavia muy comunes entre nosotros los principios de la economía práctica de las naciones. Por esta razon, y porque la discusion está aun pendiente, nos hemos propuesto escribir algunos artículos sobre la materia de empréstitos, haciendo la aplicacion al presente; porque no es el objeto de nuestro papel satisfacer únicamente la curiosidad, sino mas bien instruir: escribimos para siempre, no para el dia.

La otra discusion sobre las cuestiones que ha agitado el exámen de los presupuestos de estado, la ha hecho tan importante, como célebre, el elocuente y sólido discurso del Sr Argüelles, y la contestacion del Sr. Martinez de la Rosa.

El diputado por Asturias reconoce la necesidad de una economía prudente en todos los ramos del servicio; porque reconoce la escasez de nuestros medios indispensables para salvar el trono y la libertad. Elévase á una esfera mas alta, y toca con

Biblioteca Nacional de España

no lo ocasionó el suyo cuando dejó impunes delitos atroces, y transigió con sus perpetradores. 5.° «Que menos la habrá producido el estado de nuestras armas, que han conseguido de ocho á diez victorias.» Tambien lo es, aunque poca parte haya tenido en ella el ministerio, que lejos de unir los ánimos, como el señor diputado quiere, y *ahogar pasiones y resentimientos*, divide aquellos, y enciende estas. 6.° «Que el gobierno francés no consta que adoptase la opinion particular de Raineval; y que la España ocupa demasiado espacio y tiene demasiado peso para que no se calcule, si debe tener un lugar propio en la balanza de la Europa.» Esta reflexion tan franca y conforme á la doctrina de Palmerston, y el artículo 48 de la constitucion á que se refiere S. S., bastan para disipar nuestros temores, si es que este artículo, ó la página que lo contiene, no se despedaza, como se ha hecho con otras para los estados de guerra y sitio.

No nos detenemos en otras consideraciones, así porque nos llevarian muy lejos, como porque tenemos la desgracia de no estar de acuerdo, ni con el diputado de Granada, ni acaso con el de Asturias, en cuanto á la inteligencia y estension del artículo 4.° del tratado de la cuadruple alianza. Estas palabras de Mr. Molé, «Intervendré ó haré la guerra cuando lo exijan los interéses de la Francia», las entendemos nosotros con alguna mas restriccion que el Sr. Martinez de la Rosa, y no nos esplicamos mas esplícitamente porque no se nos atribuyan intenciones y deseos que no tenemos. Sabemos cómo hemos de entender este lenguage diplomático y misterioso.

Biblioteca Nacional de España